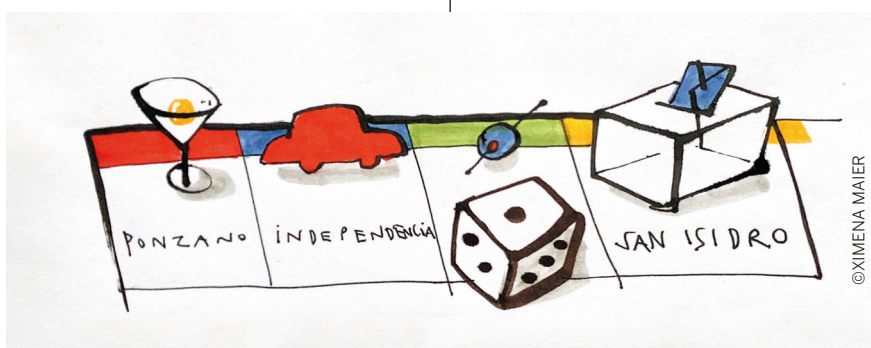


A la caza y captura de las terrazas

Texto—Andrés Sánchez Magro

La ilusión que se creó para la hostelería en los duros momentos de la pandemia para tener una expansión razonable en el servicio de calle y de terrazas parece irse evaporando. En el fondo los políticos tratan a los negocios según la cotización electoral de los barrios. Sacan pecho o suben de talla cuando parecen pescar en el río revuelto que es la hostelería. Nadie sabe cuál es el modelo de ciudad que aspiran legar estos políticos de vida fugaz. Tampoco si el mapa de bares y restaurantes puede tejer una foto reconocible y con clase.

La palma se la lleva el Ayuntamiento de Madrid. Después de haberse rasgado las vestiduras en favor de los taberneros como empresarios resistentes en los aciagos días de COVID, y prometer el mantenimiento equilibrado en sus espacios tras una prórroga insuficiente, ha cortado el grifo. Seguramente porque no se cree ni lo que dice. Haber utilizado plazas de aparcamiento para la colocación de terrazas provisionales en los tiempos difíciles creó una expectativa que no fue suficientemente advertida como tal, y muchos empresarios han alimentado sus cuentas de negocios gracias a una extensión por otra parte bien saludada por la clientela. Por no hablar de las prometidas terrazas fijas en calles emblemáticas



como Ponzano, donde la acera se ha agigantado extraordinariamente para disfrute conjunto de viandantes y bares. Las palabras se la lleva el viento, y las inspecciones municipales aumentan en contradicción con las bonitas proclamas electorales. Terrazas incontestables como la de la Plaza de la Independencia capitalina, también se vigilan desde la tolerancia cero con esas célebres “setas de calor”, cortinajes e incluso la música de ambiente. Zonas que merecen especial protección en momento de fiesta como San Isidro, caso del entorno de Las Ventas, y el puzzle de bares que alfombran un mes de verdadera alegría y facturación para muchos empresarios en torno a San Isidro, se ven azotados por la denuncia diaria de policía municipal, que coinciden en tiempo con nuevas incoherencias de responsables municipales y de distrito, disfrutando en esos mismos locales mientras observan las batidas contra la mesa en la calle, por otra parte autorizada. La concepción

de nuestra gastronomía y en definitiva el sistema de pequeños establecimientos de despacho de comida y bebida, que supone un importante porcentaje de las economías domésticas y de las microempresas, merece una mayor seriedad. Sé que es mucho pedir en este país de charlatanes, que alguno ponga sobre la mesa un manojo de criterios solventes, y que generen seguridad para el emprendedor. Bastantes problemas tiene el sector, asolado por cargas fiscales y administrativas imposibles, por la falta y contingencia del personal, para no poder vislumbrar siquiera cuáles son las posibilidades de desarrollo del negocio. Tanto alabar la gallina de los huevos de oro de la gastro y la hostelería, tanto selfie con cocineros y taberneros, para luego esconderse como el avestruz en las esotéricas Juntas de Distrito. Miren a París, señores, y por una vez hagan realidad aquello que dijo Unamuno, “que inventen, pues, ellos y nosotros nos aprovecharemos de sus invenciones”. ●